

SIN JESÚS NO ES POSIBLE

10 de Abril de 2016

Evangelio según JUAN 21, 1-19

Algún tiempo después se manifestó de nuevo Jesús a los discípulos junto al mar de Tiberíades, y se manifestó de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (es decir, Mellizo), Natanael el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Les dijo Simón Pedro:

- Voy a pescar.

Le contestaron:

- Vamos también nosotros contigo.

Salieron y se montaron en la barca, pero aquella noche no cogieron nada. Al llegar ya la mañana, se hizo presente Jesús en la playa, aunque los discípulos no sabían que era Jesús. Les preguntó Jesús:

- Muchachos, ¿tenéis algo para acompañar el pan?

Le contestaron:

- No.

Él les dijo:

- Echad la red al lado derecho de la barca y encontraréis. La echaron y no tenían en absoluto fuerzas para tirar de ella por la muchedumbre de los peces. El discípulo aquel, el predilecto de Jesús, dijo entonces a Pedro:

- Es el Señor.

Simón Pedro entonces, al oír que era el Señor, se ató la prenda de encima a la cintura, pues estaba desnudo, y se tiró al mar. Los otros discípulos fueron en la barca (no estaban lejos de tierra, sino a unos cien metros) arrastrando la red con los peces. Al saltar a tierra vieron puestas unas brasas, un pescado encima y pan. Les dijo Jesús:

- Traed pescado del que habéis cogido ahora.

Subió entonces Simón Pedro y tiró hasta tierra de la red repleta de peces grandes, ciento cincuenta y tres; a pesar de ser tantos, no se rompió la red. Les dijo Jesús:

- Venid, almorzad.

A ningún discípulo se le ocurría cerciorarse preguntándole: «¿Quién eres tú?», conscientes de que era el Señor. ...

✂ ✂

Este relato está descrito con clara intención catequética. En él, subyace el simbolismo central de la pesca en medio de mar.

Nos describe, en primer lugar, el trabajo que los

discípulos llevan a cabo en la oscuridad de la noche. Todo comienza con una decisión de Simón Pedro: «Me voy a pescar». Los demás



discípulos se adhieren a él: «También nosotros nos vamos contigo». Están de nuevo juntos, pero falta Jesús. Salen a pescar, siguiendo la iniciativa de Simón Pedro.

El narrador deja claro que este trabajo se realiza de noche y resulta infructuoso: «aquella noche no cogieron nada». La «noche» significa en el lenguaje del evangelista la ausencia de Jesús que es la Luz. Sin la presencia de Jesús resucitado, sin su aliento y su palabra orientadora, no hay evangelización fecunda.

Con la llegada del amanecer, se hace presente Jesús. Desde la orilla, se comunica con los suyos por medio de su Palabra. Los discípulos no saben que es Jesús. Sólo lo reconocerán cuando, siguiendo dócilmente sus indicaciones, logren una captura sorprendente. Aquello sólo se puede deber a Jesús. Los cristianos más comprometidos se multiplican para abarcar toda clase de tareas: siempre los mismos y los mismos para todo. ¿Hemos de seguir intensificando nuestros esfuerzos y buscando el rendimiento a cualquier precio, o hemos de detenernos a cuidar mejor la presencia viva del Resucitado en nuestro trabajo?

Calidad humana

Para difundir la Buena Noticia de Jesús y colaborar eficazmente en su proyecto, lo más importante no es "hacer muchas cosas", sino cuidar mejor la calidad humana y evangélica de lo que hacemos. Lo decisivo no es el activismo sino el testimonio de vida que podamos irradiar los cristianos. No podemos quedarnos en la "epidermis de la fe". Son momentos de cuidar, antes que nada, lo esencial. Llenamos nuestras comunidades de palabras, textos y escritos, pero lo decisivo es que, entre nosotros, se escuche a Jesús. Hacemos muchas reuniones, pero la más importante es la que nos congrega en torno a la Cena del Señor. Sólo en él se alimenta nuestro compromiso de vida.

Pero hay que seguir «trabajando»

Ahondar en el primer amor, en el primer encuentro adulto con Jesús; desarrollar esta relación cotidiana con Jesús en una vida entregada a los demás para construir entre todos una sociedad más fraterna entre nosotros y más solidaria con las personas de nuestro alrededor, debe ser lo fundamental o fundante para toda

La fecundidad por la entrega

Ese es el camino que ha seguido Jesús y el que se pide al seguidor/a. La fecundidad no es un proceso mecánico sino que florece en la medida en que hay donación y entrega. Porque éstas solamente saben de amor, por eso mismo resultan fecundas. Quien cree en el resucitado piensa, como él, que las entregas nunca se pierden, siempre tienen sentido.

- **¿Cuáles de nuestros compromisos habituales están guiados por el Espíritu de Jesús y por su proyecto de Reino?**



LA RESPUESTA ESTA EN EL VIENTO

Cuántos caminos debe recorrer un hombre,
antes de que le llamen "hombre"
Cuántos mares debe surcar una blanca paloma,
antes de dormir en la arena.
Cuántas veces deben volar las balas de cañón,
antes de ser prohibidas para siempre.

La respuesta, amigo mío,
está flotando en el viento.
La respuesta está flotando en el viento.

Cuántos años puede existir una montaña,
antes de que sea lavada (*arrasada*) por el mar.
Cuántos años pueden vivir algunos,
antes de que se les permita ser libres.
Cuántas veces puede un hombre girar la cabeza,
y fingir que simplemente no lo ha visto.

La respuesta, amigo mío,
está flotando en el viento.
La respuesta está flotando en el viento.

Cuántas veces debe un hombre levantar la vista,
antes de poder ver el cielo.
Cuántas orejas debe tener un hombre,
antes de poder oír a la gente llorar.
Cuántas muertes serán necesarias,
antes de que él se de cuenta,
de que ha muerto demasiada gente.

La respuesta, amigo mío,
está flotando en el viento.
La respuesta está flotando en el viento.